

---

# LA UTOPIA POSIBLE

Palabras del doctor BELISARIO BETANCUR CUARTAS en el Cincuentenario de fundación de la Universidad Pontificia Bolivariana: Medellín, septiembre 12/86.

**Me hago la ilusión de que al aparecer hoy en esta honrosa tribuna, no perturbo en exceso el descanso de mí que merecen mi patria y mis compatriotas, después de tantos años en el escenario político y últimamente cuatro más. Para ello existen algunas explicaciones: La primera, se cum-**

**plen cincuenta años de existencia de la Pontificia Universidad Bolivariana, "La Universidad que nació gigante", según dijera el Maestro Valencia: nuestra Alma Mater por excelencia, la casa en la cual pasé diez años continuos de mi vida hasta hacerme en ella bachiller y doctor en derecho. La segunda explicación, que cuando pensaba aceptar intervenir en esta conmovedora ocasión y revisaba apuntes, encontré una tarjeta amarillenta, firmada de su puño y letra por el fun-**

dador y primer Rector Monseñor Manuel José Sierra, fechada en Medellín el 30 de noviembre de 1938, hace prácticamente 48 años, que dice:

“Al señor BELISARIO BETANCUR el Rector a nombre de la Universidad se complace en adjudicarle una beca, de interno, como estímulo por el magnífico resultado de sus estudios en el presente año”

## 1. LA MOVILIDAD SOCIAL

Sin intención de someter audiencia tan ilustre a una confesión personal, quiero decir que en lo íntimo de mi conciencia y repasando en detalle mi itinerario, considero que esa tarjeta, con su generosa austeridad, le abrió el camino a un muchacho de quince años para que sus ilusiones y su esfuerzo resultaran tan fructíferos que, más allá de lo previsible y de lo merecible, lo llevaron a los más altos honores que dispensa una nación.

Salgo, pues, de mi necesario silencio, para empezar con esa anécdota no como reminiscencia vanidosa, ni siquiera como crónica, sino a fin

de relieves que nuestra democracia, con sus imperfecciones y rigideces, no es siempre coto hostil en donde cada quien tenga de antemano señaladas su fortuna o su desgracia, de acuerdo con circunstancias que proceden de la altura de su origen o de sus recursos económicos.

Hay mucho camino por andar en este sentido: pero el que a lo largo de nuestra historia haya habido ejemplos, así sean escasos, de aquella movilidad social, muestra que en la mente de los fundadores de la república y de quienes han contribuido luego a consolidarla, prevalece la idea de la igualdad de oportunidades y de que la educación, el trabajo y la dedicación valen más que las disposiciones obvias o las prebendas heredadas.

Así, ancha y comprensiva, es la democracia que tenemos y debemos defender. Así, tierna y generosa, es la Patria que amamos.

## 2. LA GLOBALIDAD SOCIAL.

La Patria que amamos: asomémo-

nos un poco a su realidad prospectiva mirémosla hacia su futuro, el cual se sabe que empieza a cada instante. Mirémosla haciendo abstracción de la realidad fáctica, incluso a riesgo de desengañar porque no haga en este ámbito académico de nuestra Universidad, referencia alguna que tenga que ver con la situación actual, precisamente porque quiero que mi actitud sea contribución a la serenidad.

Colocados en la perspectiva de un nuevo milenio, tenemos que convenir en que los desafíos que se plantean para nuestra conciencia individual o colectiva resultarán agobiantes, a menos que sepamos ubicarnos en la historia.

El vértigo del cambio desdibuja, en minutos, lo que parecía evidente a poca distancia de nuestra incursión en la realidad social. Hay allí una característica inherente a la inescapable condición que nos distingue como ciudadanos del mundo, como gustan llamarse aquellos que tienen sentido cósmico de la existencia, Barba Jacob entre ellos.

Es inevitable, además, que la imagen de nuestro propio contorno se convierta en otra bien distinta, en la medida en que nos empinemos para divisar la globalidad del mundo.

En el caso particular de nuestro país, es visible que Colombia tendrá conciencia y vigencia de siglo XXI, a partir de una percepción de futuro en nuestros prospectos en todos los órdenes de la actividad general.

Es probable que muchos de nuestros altibajos como nación, correspondan a nuestra lentitud para acoplarnos a las necesidades del cambio. Igualmente probable es que nuestra propia concepción de ese cambio, esté negativamente vinculada al evasiónismo psico-social de una porción de los sectores dirigentes. Eso es una constante en las sociedades carenciales; como es también otra constante, que existe en dichas comunidades un deseo colectivo subyacente hacia la unidad de grandes propósitos, independientemente de las disparidades de procedimiento: se trata de estimular ese deseo.

### 3. LA GOBERNABILIDAD DEL MUNDO.

Es conocida la complejidad que presentan las sociedades sujetas a transformación permanente. Es igualmente conocido que, en más de una ocasión, las formulaciones políticas llegan a concretarse cuando otras son las circunstancias y bien diferentes resultan los síntomas del cuerpo social.

La gobernabilidad de la sociedad contemporánea a escala mundial, **suscita grandes interrogantes tanto en su origen como en sus consecuencias: más pareciera ser el efecto de una lenta asimilación del cambio, por el hecho de que se haga extensible la vocación de poder a la preservación de lealtades, pero además al propio ritmo temporal.**

En una sociedad en proceso de cambio, nada garantiza a sus miembros que podrán sustraerse al turbión de tal cambio, así ellos mismos no estén dispuestos a evolucionar. El verdadero peligro llega cuando que-

nes son depositarios de responsabilidades de dirección, en cualquier área —en el hogar, en la política, en el sindicato, en la empresa, en la universidad—, vean pasar con indiferencia los signos premonitorios del cambio. Pero, principalmente, cuando nos aferramos a la idea de que nada ha cambiado: es el momento en que la inadecuación entre la realidad y la lentitud para percibir el sentido y alcance de la transformación, crea los vacíos donde se alimenta el descubrimiento de la armonía social.

### 4. LAS EXPECTATIVAS Y LA GOBERNABILIDAD.

Al ser recibido como miembro honorario del Club de Roma que inspirara el inolvidable Peccei, expresé que uno de los desafíos actuales es la búsqueda de elementos relacionados con la gobernabilidad del mundo. Advertí entonces que aún los propios patrones de conducta social y política, han venido chocando contra expresiones nuevas de un mundo que rebasa las fronteras conocidas; y recordé que durante los años 60, algunos

En ese propósito por neutralizar hasta un límite razonable el ideologismo de los signos monetarios, en no pocos países latinoamericanos, Colombia entre ellos, se han dado ya algunos impulsos.

## 7. LA POBREZA ABSOLUTA

Para finales de la presente centuria, en América Latina un 90 o/o de la miseria extrema, pobreza absoluta o miseria absoluta —algunos de los nombres que se le dan—, habitará en la ciudad. Y el otro 10 o/o se mantendrá en campos lejanos o en las vecindades urbanas, pero en todo caso estará vibrando —aún dentro de su mísera condición—, al ritmo de la ciudad fantasmagórica, siempre de alguna manera deseable.

A menos de 5.000 días del próximo milenio, nuestro continente muestra los mismos signos contradictorios que marcan su historia de varios siglos. Sin embargo, nunca como ahora hubo tanta gente con tan alto grado de capacidad para discernir y, por supuesto, también para reaccionar

frente a las contradicciones e inequidades del desarrollo.

Esta situación paradójicamente debe conducir al optimismo, si no fuera por la visión inmedatista de algunas áreas de la dirigencia continental. Aunque nuevamente la rigidez que imponen los marcos dogmáticos de relación internacional, bajo la inspiración política de las superpotencias, más pareciera querer convertir en conflicto permanente un proceso evolutivo con grandes probabilidades de culminaciones positivas.

## 8. SIGNOS CONTRADICTORIOS

La deuda externa es uno de los elementos que suscitan mayores inquietudes hacia el futuro. Algunos análisis individuales llevan a conclusiones desesperadas. Pero si se mira a lo que ha sido el esfuerzo global que en los tres años pasados han realizado los países de nuestro hemisferio para recomponer sus estructuras de intercambio comercial, se encuentran grados razonables de optimismo.

Es, precisamente, lo que se refleja en el hecho de que la balanza comercial de América Latina registró un superávit superior a los 30.000, 36.000 y 32.000 millones de dólares, respectivamente en 1983, 1984 y 1985.

No obstante, la inflexibilidad negociadora de los países acreedores, contribuye a la exacerbación de un contexto que sigue siendo agudamente crítico, mientras una conciencia delirante invierte más de un millón de dólares cada minuto en armamentismo, cuando ese dinero sería suficiente para resolver los problemas del tercer mundo.

No hay un componente que identifique en forma exclusiva un cuadro social y económico por naturaleza complejo. Sin embargo, la misma globalización de la problemática mundial nos coloca en el centro de todos los conflictos, cierto que cada vez menos lejos de las probabilidades de acceder a niveles razonables de bienestar, si sabemos captar las ondas de la modernización en la informática y la

biogenética que están acelerando todos los procesos de desarrollo.

A veces podría pensarse que existe el ánimo deliberado de envolver a nuestros países en todas las situaciones que enfrentan a las superpotencias, pero cuidándose de que los recursos incalculables que originan la competencia entre ellas, nunca se dispensen en forma siquiera mínima para satisfacer necesidades apremiantes de los países más pobres: es como si mediara un diabólico convenio tácito, para mantener vivas las heridas que ciegan a nuestros pueblos y los lanzan al compromiso irracional, con causas que conspiran contra la propia supervivencia y que, por lo mismo, no son su causa: la cual sigue siendo ante todo salir del subdesarrollo.

## 9. UNA UTOPIA POSIBLE.

Dije antes que el comportamiento de la balanza comercial latinoamericana en los tres últimos años, induce a un optimismo razonable en tiempo de futuro, no más allá de una generación, aquel trayecto que Ortega

investigadores sociales, como Vance Packard, ubicaron la dinámica de las sociedades industriales en formas de desperdicio y en lo que entonces se denominó la "obsolescencia prematura", como la gran expresión dinámica de la sociedad de consumo: no impunemente pudo expandirse ese falso concepto de la prosperidad, en un mundo que ocultaba contrastes entre las imágenes y la realidad, igual que entre el despliegue de estructuras fulgurantes por su poder para llamar la atención y para imponer esquemas irracionales de dominación hacia afuera. Los desarrollos tecnológicos y el poder de la comunicación de masas, despertaron ilusiones similares y llevaron el mismo mensaje a los más antagónicos rincones del mundo.

Repensado el tema, es visible que en la revolución de las expectativas crecientes esté parte de la explicación para las insatisfacciones en grandes conglomerados de la geografía humana. Es posible que tengamos que aceptar que una alta dosis de las trabas para la gobernabilidad del mundo presente, resida en las deformaciones

que impusieron patrones de conducta que no sólo se insinuaron a través de los argumentos de venta desde las sociedades de consumo, sino que llegaron a incrustarse como formas condicionantes en las propias estructuras del derecho público en los países menos desarrollados.

Bien se comprende que en ocasiones resulta difícil acomodarse a los cambios súbitos que se suceden en nuestro controno, porque no pocos desafían abiertamente los esquemas mentales a que nos acostumbramos durante años. Sin embargo, la historia demostró, en más de una ocasión, que saber escuchar pudo ser suficiente para reencontrar muchos caminos perdidos. Para ello fue preciso mirar más allá de los primeros planos y elevarse por encima de las seducciones conformistas.

## 5. EL CONTINENTE INTERMEDIO

América Latina parece mantener su fisonomía de continente intermedio en donde, no obstante, se dan los mismos contrastes de las áreas más pobres del mundo. El tránsito hacia

la modernidad ha venido acompañada por procesos de urbanización acelerada, que han acentuado los rasgos bipolares de nuestras grandes ciudades y aún de nuestras aglomeraciones intermedias.

La revolución en los medios de comunicación y la ruptura de barreras físicas que aislaron secularmente grandes porciones de territorio, impidiendo la integración regional e internacional, han creado un nuevo marco para la geopolítica mundial: por tanto, ya no podrá escribirse más la historia patria como sucesión de primeros planos unidimensionales y estáticos: la historia se ha convertido en un flujo dialéctico continuo, lleno de vertientes tributarias o de grandes estuarios a donde concurren corrientes diversas, en ocasiones encontradas, muchas veces en tonalidades que se mezclan o se estrellan formando crestas tormentosas.

## 6. LAS CIUDADES MARGINADAS

La ciudad Latinoamericana se apartó de los esquemas utopistas formulados por escuelas planificadoras

que naufragaron en su propia Ingenuidad y terminaron refugiándose en los reductos privilegiados de una urbe descompuesta. Frente a la incapacidad para llegar al fondo de las Interrelaciones entre lo rural y lo urbano, la ciudad marginal terminó siendo el campo donde se mezclan confusamente los gestos heroicos para sobrevivir, pero también el ámbito donde el establecimiento acumula en su contra cuentas de cobro que el anarquismo amenaza con formular, casi siempre a su vez sin soluciones concretas. Todo lo cual crea el síndrome de marginalidad cargado de desesperanza y turbulencia.

Por consiguiente, la miseria, que continúa aflorando como variable compatible en los modelos del financiamiento internacional para el desarrollo, no podía quedarse únicamente en los enunciados programáticos o en ejercicios metafísicos de la realidad social: debía traducirse en una voluntad política dispuesta a romper los dogmas académicos que prefieren no correr el riesgo de las hipótesis diversas.

y Gasset situaba entre 15 y 30 años, es decir al comienzo del tercer milenio. Quiero insistir en ese punto.

Los futurólogos Khan y Phelps percibían hace pocos años toda suerte de conmociones, inflación, terrorismo, droga, en el tramonto del siglo; advertían enseguida un trayecto de serenidad y plenitud, si somos capaces de dar respuestas adecuadas a los reclamos que nos llegan desde unas comunidades ávidas, que es en lo que en definitiva consiste la política.

Y hace algunos años un grupo de especialistas latinoamericanos fue invitado a hacer un imaginario recorrido anticipatorio por su país allá por el año 2.010, partiendo de la base de que el futuro se hace y no llega; y con el propósito de sustituir el fatalismo por la creatividad, reemplazar el qué irá a pasar por el qué vamos a hacer. Y llegaron a la conclusión de que aquel país era una utopía posible que sobrepasaba, eso sí, las posibilidades de cualquier grupo por bien intencionado que fuera: es decir, que — era tarea para la nación entera.

Quiero suscribir la reflexión de la universidad en la dirección de estos pensamientos, con la repetida advertencia de que la proyección de mis inducciones las pone a cubierto de toda connotación. Hablo, pues, a mis compatriotas en futuro: sé que el presente de Colombia está en buenas manos.

## 10. COLOMBIA AL COMIENZO DEL SIGLO.

Colombia en el año 2.000 será un país bien distinto del que conocemos hoy: entonces habrá cesado el exagerado crecimiento de la población que ya comenzó su curva descendente en virtud de la educación de nuestras comunidades. En consecuencia, no será necesario hacer esfuerzos adicionales en infraestructura educativa; el énfasis estará en la calidad de la educación.

Por la misma causa, las presiones demográficas sobre el desempleo, que padecemos en los últimos años, dejarán de sentirse; en ese momento, la evolución del empleo dependerá, ex-

clusivamente, de la coyuntura económica y de la actitud cultural hacia el trabajo y el descanso.

Finalmente, el Estado habrá de dedicar mayores recursos a las necesidades de la tercera edad y la seguridad social, sobre lo cual es bueno, desde ahora, concretar la atención de la juventud estudiosa destinada a dirigir el nuevo país de entonces.

Todo parece indicar que la revolución en el campo de los computadores y de la biogenética acabará con muchas ventajas comparativas tradicionales en cuanto al costo de la mano de obra, y en la producción agrícola. Por eso todo programa educativo hacia el fin del siglo debe hacer énfasis en las aplicaciones de los sistemas computarizados, para participar en los mercados internacionales de software, y para poder emplear las tecnologías más recientes; y en el campo agrícola, para esa época deberemos concentrar esfuerzos en productos típicos del trópico y de alto valor agregado: la experiencia que Colombia ha tenido con las flores, si-

gue señalando el camino.

## 11. LOS CIRCULOS VICIOSOS.

Es muy probable que en el comienzo del siglo exista en Colombia un sistema con nuevos partidos, además de los actuales, disputando a éstos el favor de la opinión pública. A tal resultado ha de contribuir el sistema de representación proporcional, que ya tenemos, unido a las normas sobre institucionalización de los partidos, y a las que consagran mayor autonomía económica y política para nuestros municipios. Ello hará más abundantes las opciones para los electores y más difíciles los consensos políticos, pero los hará también más reflexivos, más salidos del respeto a las minorías.

Los desarrollos tecnológicos harán cada vez más valiosos los mares colombianos, en la medida en que puedan explotarse su fondo y las plataformas submarinas. Nuestra presencia sobre el Pacífico podría convertirse en un elemento de la mayor importancia para el comercio con el pujante sureste asiático.

De la misma manera, nuestra situación en la zona ecuatorial habrá de convertirse en un recurso valioso para facilitar las comunicaciones por satélite entre los países del globo: nuestro aporte a la construcción de una teoría jurídica para las relaciones en el espacio aéreo debe permitir que aprovechemos ese recurso.

Por supuesto, todo dependerá de que aprendamos a vivir en paz. Si mantenemos las oportunidades institucionales para que el inconformismo, sea cual fuere su procedencia, manifieste civilizadamente sus puntos de vista y busque apoyo popular, y si conseguimos que escoja esas oportunidades por las vías civiles en lugar de la violencia, Colombia podrá alcanzar esas expectativas. En caso contrario, seguiremos siendo víctimas de los círculos viciosos del subdesarrollo.

En un reciente libro advierte el Profesor Currie: "... estoy seguro de que Ustedes me encuentran un poco más juicioso y menos insistente acerca de que los problemas deben resol-

verse inmediatamente e inclusive ayer". Y es cierto. Pero mi reciente experiencia me dice que hay grandes potencialidades en nuestra realidad y, sobre todo, en nuestro pueblo, en nuestra gente de pensamiento, en la juventud tan ávida de profundización.

Desde cuando el viejo Emmanuel Kant decían que había hecho añicos la metafísica, eran un andar y desandar y reandar caminos en busca de las causaciones del derecho, hasta reencontrarlas una vez y otra vez en aquellas categorías como el estado o el yo, que Von Ihering puso a la entrada de ese reencuentro con la metafísica. Aquel acontecimiento tuvo por escenario a las universidades alemanas: porque es en la Universidad en donde alternan la curiosidad investigativa con la Inconformidad dialéctica creativa. Es aquí en donde reside la esperanza.